



Entre el misterio y la transparencia: la poética de Raúl Aceves.

Between mystery and transparency: the poetics of Raúl Aceves.

Dulce María Zúñiga

Departamento de Estudios Literarios. Universidad de Guadalajara
(MÉXICO)
dmzuniga@cencar.udg.mx

Resumen:

Toda poesía es fundamentalmente imagen, ésta surge del poema como un instrumento incantatorio. Indudablemente, el poeta tiene con el mundo una relación de privilegio, de la que la experiencia poética es la revelación. Esa relación permite sentir como próximos y conexos, elementos que son considerados (en el mundo de la razón) aislados y heterogéneos. La tendencia metafórica es algo inherente al ser humano, no una actitud privativa del poeta: en cierto modo, el lenguaje íntegro es metafórico y refrenda la tendencia humana a la concepción analógica del mundo y el ingreso (poético o no) de las analogías en las formas del lenguaje. La poesía hace de la imagen su eje estructural, su instrumento poético por excelencia. Por medio de imágenes y metáforas, Raúl Aceves expresa su ser, sus angustias personales, su percepción del mundo y su ansia de comunión con lo exterior para participar de ello, para ser *eso*. El poeta, "pasajero de la irrealidad", como el loco, ordena su universo de acuerdo con su propio ritmo interior.

Palabras clave: Raúl Aceves. Poesía siglo XX. Literatura hispanoamericana.

Abstract:

All poetry is fundamentally image, it emerges from the poem as an incantatory instrument. Undoubtedly, the poet has a privileged relationship with the world, of which the poetic experience is revelation. This relationship allows us to feel as close and related, elements that are considered (in the world of reason) isolated and heterogeneous. The metaphorical tendency is something inherent to the human being, not a privative attitude of the poet: in a way, the whole language is metaphorical and endorses the human tendency to the analogical conception of the world and the entrance (poetic or not) of the analogies in the language forms Poetry makes the image its structural axis, its poetic instrument par excellence. Through images and metaphors, Raúl Aceves expresses his being, his personal anguish, his perception of the world and his desire for communion with the outside to participate in it, to be that. The poet, "passenger of unreality," like the madman, orders his universe according to his own inner rhythm.

Keywords: Raul Aceves. 20th century poetry. Latin American Literature.

Curiosa y aleccionante es la práctica poética de Raúl Aceves. Situado en el umbral entre dos mundos, dos planos, su ambición atiende a la consulta inmediata de la intimidad, a la revelación instantánea que hace al



poema como el fuego su llama; y a la vez, un imperioso deber expresivo lo fuerza a dar al texto su sistema de claves, su topografía transitable.

Este poeta recoge todo lo que en él crece (su mundo interior es fértil y amplio) y lo transporta a la página. Yo -lectora- me interné en esa geografía de montañas y abismos singulares con la voluntad de asumir el contenido de su sensibilidad y tratar de aprehender parte de esa totalidad confusa y varia. Sentí la necesidad de volver una vez más a la interrogación que apunta al misterio poético. Procedo, cartesianamente, por apartados, siguiendo sin orden de jerarquía ni de importancia, las rutas que me abrieron los diversos libros de Raúl Aceves.

Las imágenes. Metáforas y analogías

Toda poesía es fundamentalmente imagen, ésta surge del poema como un instrumento incantatorio. Indudablemente, el poeta tiene con el mundo una relación de privilegio, de la que la experiencia poética es la revelación. Esa relación permite sentir como próximos y conexos, elementos que son considerados (en el mundo de la razón) aislados y heterogéneos. La tendencia metafórica es algo inherente al ser humano, no una actitud privativa del poeta: en cierto modo, el lenguaje íntegro es metafórico y refrenda la tendencia humana a la concepción analógica del mundo y el ingreso (poético o no) de las analogías en las formas del lenguaje. La poesía hace de la imagen su eje estructural, su instrumento poético por excelencia. Por medio de imágenes y metáforas, Raúl Aceves expresa su ser, sus angustias personales, su percepción del mundo y su ansia de comunión con lo exterior para participar de ello, para ser *eso*. El poeta, "pasajero de la irrealidad", como el loco, ordena su universo de acuerdo con su propio ritmo interior. Aceves dice, describiendo el hogar del loco-poeta:

Es un hogar vivo, en crecimiento,
donde el habitante ha moldeado
la imagen exacta de su universo
como el caracol moldea su casa
lleno de mensajes y signos
con destinatario preciso
objetos ordenados como las rocas de un jardín zen
flechas del azar que dan
en el corazón de los paseantes.



Un poco más adelante en ese mismo poema, Aceves define su sentido de la misión de la poesía, del quehacer del loco:

La misión del loco es
rescatarse a sí mismo del caos
del absurdo de la no existencia
en la soledad incomunicable,
organizando un territorio de signos y cosas
que dialogan entre sí,
lugar donde la vida tiene sentido
y puede salvarse en esta esquina
del mundo.¹

Así, el poeta es quien organiza las palabras, las cosas, es quien teje la red de analogías y símbolos que no sólo evocan al mundo, sino que lo convocan y reconstruyen. El poeta, como el loco -como el mago- pretende poseer el universo por medio de la palabra: una posesión que se logra con la nominación, con la capacidad de penetrar en la esencia de las cosas y los seres.

La primera ruta del viaje interior en Raúl Aceves, retomo, es el traslado de su ser en imágenes que pueblan las páginas de sus libros y que se sostienen y corresponden unas a otras en un tejido de contradicciones.

Las imágenes de sus primeros libros parecen estar fundadas en el dolor, en cierto desencanto, producto desconsolador de ambiciones profundas más o menos definidas, de un balbuceo existencial que se agita y urge por salir. Es una poesía llena de interrogaciones, de incertidumbres, de gritos (aunque pausados), una poesía de búsquedas, con una intensidad que con el paso de los años y la madurez se mitiga, sin llegar a desaparecer del todo. Un ejemplo de *Cielo de las cosas devueltas*:

"Rompecabezas del
Diluvio Individual"
El pan ya no le cupo
De tanta palabra que aguardó...



En los poemas que siguieron a este primer libro parece haber encontrado otros temas para cantar: se inicia un ciclo de poemas no pretenciosos, que se ocupan de las cosas, los seres y los sucesos más inmediatos: se inclina humildemente sobre los objetos más humildes, sobre el vivir cotidiano para sorprender la posibilidad poética en su estado elemental, con sencillez, sin apuros. Invita a su obra a personajes cercanos, a sus zapatos, a los objetos que le rodean, los elementos de la naturaleza, montañas, árboles, pájaros, la lluvia, el bosque; son innumerables.

Algo común en toda la práctica poética de Aceves es su admiración por lo que le rodea. Su poesía tiene como origen su capacidad de admirar (ad-mirar), es decir, mirar profundamente y con atención la vida, las circunstancias que atraviesa, las visiones con que se topa o que surgen dentro de él, como proyecciones de sus deseos o irrupciones de su memoria.

Otra ruta personal del viaje interior en la poética aceviana, es algo que yo podría llamar la metafísica del amor. En Aceves ese sentimiento "motor universal" que *muove il sol e le altre stelle*, como lo llama Alighieri, se manifiesta en diversos niveles: el amor en un sentido muy amplio: por la existencia, por la belleza, por la poesía. Hay también el amor definido por evocaciones físicas, corporales: amor y erotismo. Amor entendido como la sed del otro, el complementario, el que es llamado a llenar un vacío. Sin embargo, en la mayoría de los poemas amorosos de Aceves encuentro una constante: ese deseo del otro está cifrado en la imposibilidad, en la no concreción, es irrealizable para poder seguir siendo. La unión con la amada (amada que puede ser interpretada como la musa, la poesía misma o lo femenino) es algo que, al verificarse, se rompe, estalla, cae. Un poema puede ejemplificar esto:

"El puente de tus ojos"

Entro a la casa de tus ojos negros
cruzando el puente de tu cuerpo,
el puente que cuelga del cuerpo del aire
sostenido por tus cabellos negros.²

La imposible unión con el objeto del deseo es precisamente lo que impulsa al poeta a seguir buscándolo, a seguir explorando los caminos interiores y a continuar el viaje, la expedición al Ser.



El tema del viaje es otra de las rutas por las que transita con frecuencia Raúl Aceves en su búsqueda. Las referencias a viajes y viajeros en sus textos son numerosas, cubren un espectro vasto que va desde el viaje imaginario por el cosmos, hasta la crónica de ciudades y pueblos visitados en el tiempo real.

Otro gran territorio de la geografía poética de Aceves es su relación con los pueblos indígenas. Ha escrito numerosos poemas en los que describe formas de vida y de entendimiento de diversas comunidades. No hay un afán etnográfico en esos textos porque Aceves no pretende rendir con exactitud las peculiaridades culturales de esos pueblos (tan cercanos y ajenos a las grandes ciudades como ésta), sino que de ahí, de su contacto con su paisaje físico y geográfico, se nutre de imágenes y palabras que nos acercan, a nosotros lectores, a esas realidades. Aceves no busca conocer ni dar a conocer con su poesía nada que no sea el canto mismo, la celebración o denostación de la vida, nunca presenta a la poesía como un instrumento de conocimiento.

El contacto con ese tipo de personajes, ricos de sabiduría ancestral, natural (primitiva, dirían algunos), ha enseñado a Raúl Aceves algo difícil de aprender si no se tiene la disposición y una simpatía espiritual que él tiene: ha aprendido a dar espacio a esa visión interna del significado esencial del mundo. Sin embargo, no hay que pensar que Aceves hace todo esto de forma premeditada y lógica. De hecho, en su obra vemos alternar poemas de profundidad filosófica con otros de una limpidez casi ingenua, como surgidos de su zona niña y juguetona. Abundan los ejemplos en sus libros.

Esto me conduce a otro de los senderos importantes en su poesía: los juegos. El juego con las palabras, los aforismos y la dislocación de la semántica que da su brazo a torcer para que se consiga el toque humorístico o ingenioso. Tampoco creo necesario abundar aquí sobre este tema, ya que, como se sabe, Raúl pertenece al "Club de periqueteros solitarios" cuyos integrantes, desde hace años, se dedican a encontrar el lado gracioso o insidioso de casi cualquier construcción lingüística, añadiendo algo o alterando el orden de la frase. Aceves ha hecho del periquetismo una práctica constante y, diría yo, inevitable, pues tiene una tendencia natural hacia lo festivo.

Como se ha visto, no he pretendido en esta breve introducción teorizar, analizar, ni poner a dialogar a la poesía de Raúl Aceves con la tradición poética mundial; eso daría lugar a un estudio serio y profundo, que en este momento y circunstancia precisos no es posible. Lo que he intentado es compartir mi propia experiencia de lectura y lo que logré entresacar de acuerdo con el tema que el poeta mismo había



propuesto: "Las rutas del viaje interior". No quiero desplegar más palabras, aunque podría. Propongo que leamos a Raúl Aceves con atención: nos espera una travesía y succulenta travesía.

Referencias:

Aceves, R. (1997). *Dislocaciones y travesías*. México: ITESO.